

**Spanish Sermon for Feast of St. Francis, 5 October 2025**

**St. Luke/San Lucas Episcopal Church**

**Preacher: The Rev. Lynette Poulton Kamakura, Deacon**

**Job 39:1-18; Psalm 121; Acts 4:32-35, 5:1-11; Luke 12:13-21**

En palabras de San Francisco, oremos: Dios Todopoderoso, Altísimo y Supremo, Padre, Santo y Justo, Señor, Rey del cielo y de la tierra, te damos gracias por ti. Por tu santa voluntad creaste todas las cosas espirituales y físicas, nos hiciste a tu imagen y semejanza y nos diste un lugar en el paraíso, por medio de tu único Hijo, en el Espíritu Santo. Amén.

Por favor, tomen asiento.

Nuestro evangelio de la semana pasada incluyó la parábola del hombre rico y Lázaro. Como el Padre Alfredo explicó, Jesús se refería a las relaciones, a los comportamientos, a cómo nos tratamos unos a otros, cómo compartimos nuestras riquezas, no a las riquezas en sí. Al parecer, los oyentes necesitaban un recordatorio, ya que varios otros pasajes, incluyendo los textos de hoy, abordan temas similares.

En el evangelio de hoy, Jesús vuelve a trabajar con el público. El pasaje comienza con una petición a Jesús para que intervenga en una disputa entre dos hermanos que se pelean por su herencia. Si acuden a Jesús, un tercero, para resolver el problema, es evidente que la relación entre los dos hermanos ya está rota.

Jesús responde con una advertencia: «¡Cuídense! Cuídense de toda avaricia; porque la vida no consiste en la abundancia de bienes».

Jesús continúa su advertencia con otra parábola, esta vez la de un granjero rico que tuvo cosechas abundantes. Tan abundantes que sus graneros no eran lo suficientemente grandes como para albergar toda la cosecha. Se preguntó: "¿Qué debo hacer?".

Y la respuesta que se le ocurrió fue derribar sus graneros actuales y construir unos más grandes y mejores, para almacenar toda la riqueza extra para sí mismo. Entonces, después de todo su arduo trabajo (o quizás el arduo trabajo de sus empleados), pensó que merecía beneficiarse. Sus planes eran tomarse un descanso, relajarse, disfrutar de su riqueza, comer, beber y divertirse. Vivir la vida al máximo con todas sus riquezas.

Pero como suele suceder, Dios tenía otros planes. «Necio», dijo Dios. «Esta misma noche te piden la vida. Y lo que has preparado, ¿para quién será? Así sucede con quienes acumulan tesoros para sí, pero no son ricos delante de Dios».

Una vez más, tenemos un mensaje sobre el egoísmo, la falta de relación. ¿Quién se beneficiará, quién heredará? Claramente no será el granjero rico; ¡estaré muerto! Y me imagino que tampoco será el hermano que se peleó con su hermano.

En cambio, con esta parábola, Jesús anima a quienes se acercan a él, a quienes lo siguen, a no centrarse en las cosas materiales, a no dejarse llevar por los valores sociales y culturales que los rodean, a no dejarse llevar por el brillo de lo mejor y más grande, a no destruir relaciones por la riqueza material. Más bien, a ser ricos delante de Dios.

¿Qué significa eso de ser ricos delante de Dios?

Como hoy también se celebra la festividad de San Francisco, decidí recurrir a este santo diácono en busca de inspiración. Quizás

pueda arrojar algo de luz sobre qué son las "riquezas delante de Dios" y cómo vivir una vida llena de Cristo.

Me viene a la mente una enseñanza particular de San Francisco, que se encuentra en su Regla de 1221. Hay varias traducciones, pero el significado es claro. Francisco dijo: «Predica el Evangelio en todo momento. Usa las palabras cuando sea necesario». Predica el Evangelio en todo momento. Usa las palabras cuando sea necesario.

Predica el Evangelio. Comparte la Buena Noticia. Incluso en momentos de ira, duda y dificultad, mantén la esperanza y compártela con los demás.

Y no solo digas palabras, hazlo. A menudo vemos estatuas de San Francisco en jardines, extendiendo pacíficamente los brazos, con pájaros posados tranquilamente sobre su cabeza. Y sí, Francisco apreciaba profundamente la belleza, la maravilla y el poder sanador de la naturaleza. Amaba a los animales, como los que bendeciremos hoy.

Pero eso no fue todo lo que hizo Francisco. Dedicó su vida a cuidar a los enfermos, los pobres y los marginados de su sociedad. En su caso, cuidó de los leprosos, aquellos excluidos de la vida comunitaria debido a su enfermedad. Su manera de acumular riquezas delante de Dios fue dejar de lado sus propios privilegios y curar las heridas de los demás.

No creo que haya una sola manera de acumular riquezas delante de Dios, sino que hay muchas. Acumulamos riquezas delante de Dios cuando alimentamos al hambriento, cuando damos alojamiento a los sin techo, cuando acogemos al forastero. Acumulamos riquezas delante de Dios cuando amamos a nuestro prójimo, incluso a quienes no nos aman. Acumulamos riquezas

delante de Dios cuando oramos por nuestros funcionarios electos, por todos ellos, incluso por aquellos que consideramos que están gravemente equivocados.

Acumulamos riquezas delante de Dios cuando tenemos una relación con Él, cuando estudiamos su palabra, cuando cantamos sus alabanzas, cuando oramos. Acumulamos riquezas delante de Dios cuando nos esforzamos por ir más allá de nosotros mismos, cuando damos de lo que tenemos, cuando abrazamos a los demás. Acumulamos riquezas delante de Dios cuando construimos y cultivamos relaciones, cuando apoyamos a los demás, cuando amamos.

Así que, antes de compartir nuestra cena eucarística común, antes de salir a bendecir a nuestros queridos amigos animales, animo a cada uno a tomarse un momento para reflexionar sobre las riquezas que el Espíritu Santo nos guía a reunir esta semana. Qué acciones estamos llamados a realizar. ¿Cómo vamos a compartir, cada uno de nosotros, el amor de Dios?

Al hacer una pausa para reflexionar, para ayudarnos a entrar en ese espacio sagrado de apertura, me gustaría compartir una oración judía del Sidur Progresivo. Oremos:

Por la expansiva grandeza de la Creación,

Mundos conocidos y desconocidos,

Galaxias tras galaxias,

Llenos de asombro

Y desafiando nuestra imaginación,

Por este frágil planeta Tierra,  
Sus tiempos y mareas,  
Sus atardeceres y estaciones,

Por la alegría de la vida humana,  
Sus maravillas y sorpresas,  
En esperanzas y logros,

Por la comunidad humana,  
Nuestra esperanza común, pasada y futura,  
Nuestra unidad que trasciende toda separación,  
Nuestra capacidad de trabajar por la paz y la justicia,  
En medio de la hostilidad y la opresión,

Por las grandes esperanzas y las causas nobles,  
Por una fe sin fanatismo,  
Por la comprensión de opiniones no compartidas,

Por todos los que han trabajado  
y sufrido por un mundo más justo,  
Que han vivido para que otros puedan vivir con dignidad y libertad,  
Por las libertades humanas y los ritos sagrados,  
Por oportunidades para cambiar y crecer,  
Para afirmar y elegir,

Oramos para que vivamos  
No por nuestros miedos, sino por nuestras esperanzas,  
No por nuestras palabras, sino por nuestras obras.

Amén.